



Unos ocho tipos de enredaderas tapizan las paredes del patio en la casa del exfuncionario, donde consideran a las plantas como objetos de vida interior. (Castillo)

Thelmo Vargas:

El Gobierno ya no será el gran reformador

La figura del año para La República considera que a ciertos grupos de poder les preocupó más la imagen y las encuestas cuando él ejerció, y que al gobierno le hace falta trabajar como equipo. Habrá medidas económicas impuestas por organismos financieros y cambios internacionales, dijo.

Fernando López González

Muchos aseguran que es poco político y que su extrema sinceridad lo llevó a tener grandes líos en la actual administración. No obstante, al hablar con él sobre su pensamiento económico y el desempeño en la función pública, las apreciaciones políticas afloran tan explícitas como las medidas que impulsó desde el Ministerio de Hacienda.

Se trata de Thelmo Vargas Madrigal, un economista quien no tiene pelos en la lengua para asegurar que "hemos perdido la oportunidad de hacer una gran reforma. Yo creía que la administración Calderón iba a pasar a la historia como una reformadora económica y social, pero ahora va a ser difícil hacer cambios sustantivos. Este gobierno pasará a la historia como una administración más, no como una gran gestión".

En su casa situada en Moravia, y vestido informalmente, Thelmo Vargas aseguró que

los desencuentros sufridos en el gobierno se debieron a grupos de poder en el gabinete que pensaron más en la imagen política a corto plazo y en las encuestas, que en el bienestar del país.

Precisamente, el ex Ministro de Hacienda se caracterizó por ser un funcionario poco político y controversial ante sus ideas declaradamente neoliberales.

El, junto con el director del Banco Central de Costa Rica (BCCR), Jorge Guardia, fueron los artífices en cierto momento del plan de medidas económicas del gobierno. Como se recordará, Vargas dejó su puesto a principios de noviembre al darse marcha atrás en las limitaciones impuestas a los presupuestos universitarios, y en ciertas modificaciones al Plan de Movilidad Laboral.

Abismales diferencias

En su rincón preferido de la casa, una sala algo penumbrosa y muy a la europea como muchas otras habitaciones, el ex funcionario confesó que "sentí una diferencia muy grande con la opinión del Presidente de la República sobre lo acordado con las universidades".

Para Vargas, la medida de no recortar y regular el presupuesto universitario fue muy injusta porque existen ciertos sectores estudiantiles que habiendo pagado mensualidades de hasta €18 mil en colegios privados, ahora pagan solo €2 mil semestralmente en las enti-

dades de educación superior.

"Me parece que a algunos grupos dentro del gabinete les preocupó mucho la fuerza de imagen en el corto plazo, tomando en cuenta las próximas elecciones. A mí me preocupaba esa actitud y sabía que pagaría un precio para bajar la inflación y aumentar la productividad. Y lo pagué".

El ex Ministro agregó sobre este particular que "en cierto momento hubo impaciencia por parte de los grupos de presión, y empezaron a generarse medidas antojadizas e incoherentes, que iban a contrapelo del programa general de gobierno. Allí sentí que no valía la pena continuar en la gestión pública".

Según dijo, ciertas encuestas políticas editadas por periódicos locales fueron el detonante para que el gobierno cambiara de actitud.

A pesar de esto, Thelmo considera como moraleja que "las encuestas son muy superficiales; lo que yo espero del gobierno es una responsabilidad a largo plazo.

"Es muy fácil complacer a Costa Rica para siempre y dejar de lado las reformas estructurales que agradecerían nuestros hijos y nietos. Esta es la diferencia entre actuar políticamente y actuar como estadista".

La mejor lección

La gran lección que yo saqué de la función pública fue entender la debilidad de algunos grupos de poder, ante los de presión. Estos

últimos (constituidos por maestros, universitarios, industriales y exportadores, entre otros) son más fuertes de lo que yo pensaba", admitió Vargas.

Al ser consultado sobre cuál fue su principal error en la gestión pública, Vargas dijo que subestimar la necesidad de una mejor información al país sobre las medidas que adoptaban.

"Siento que no hubo apoyo de todo el grupo en esto, me parece que como gobierno fallamos en vender el producto, que no salimos a explicarle al país lo que íbamos a hacer", enfatizó.

Si aún trabajara en el antiguo cargo su estrategia sería crear coaliciones con los grupos opositores e informar los problemas al país, para que "los partidos políticos y el resto de la sociedad adopten las soluciones lógicas".

Pero el ex funcionario admitió que si su salida contribuyó al cambio, "eso es cosa buena". "Creo que ahora la ventaja es que el Presidente ha tomado en sus manos esta parte (la divulgación pública de ciertas decisiones) y más que antes saldrá a vender lo que debe hacer".

¿Fue su renuncia provocada por algún complot, o se debió al cambio en las políticas gubernamentales? El ex funcionario contestó que "fue la reacción ante la huelga de los universitarios lo que puso una gran presión al gobierno. Me parece que no estaba planeada 'una caída' desde antes".

Un gobierno más fuerte

Después de un breve recorrido por su vivienda, en la que mostró los objetos adquiridos en el exterior, así como ciertas plantas que tiene en su patio, Thelmo Vargas confesó que al actual gobierno le hace falta ser más determinante en materia económica.

"Me parece que debería ser más decidido en una serie de medidas de ajuste. Considero que la reforma a las pensiones del Magisterio fue muy débil. Esa reforma no fue reforma. La Asamblea Legislativa es muy débil en los cambios a la ley marco de pensiones y en cuanto a las exoneraciones, y el gobierno ha sido complaciente en cuanto a los Certificados de Abono Tributario (CAT)".

Medidas Impuestas

Sobre las expectativas en el tuturo de la realidad económica costarricense, Vargas estimó que Costa Rica debe esperar "soluciones impuestas desde afuera, en el sentido de que los países que tienen más éxito por haber reformado sus estados nos abligarán a ponernos en la misma onda.

"Además, los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han entendido que la apertura, el Estado pequeño y los sistemas financieros eficientes son la forma de sacar a un país del subdesarrollo. Entonces, ellos impondrán sus condiciones, de manera que está bueno".

Thelmo Vargas es un convencido de las medidas económicas planteadas también por el Fondo Monetario Internacional (FMI), de manera que en las negociaciones con éste hubo coincidencias y no imposiciones. "Más bien el problema era venir a comerciar con los grupos locales", asegura con un dejo de ofuscación.

Para el año entrante el ex Ministro augura una mayor bonanza económica debida a una mejoría en la balanza comercial, aunque la afluencia financiera que llega al país (y el destino económico de éste) dependerá en buena parte de un Tercer Programa de Ajuste Estruct-

REVISTA DOMINGO

RESUMEN



Las agarraderas de estas sillas fueron conseguidas a muy bajo costo en los Estados Unidos. Las maderas son nacionales y forman parte de una curiosidad más coleccionada por el exministro de Hacienda. (Castillo)

tural (PAE-3), de un convenio con el FMI, y de la firma del Programa Sectorial de Inversiones con el BID.

Injusta evasión

Según confirmó Vargas, existe una élite evasora de impuestos que vive precisamente de lucrar con base en la legislación existente, ya sea trayendo partes de carros y armándolos en el país, o dejándose los impuestos de ventas.

Por tanto, "los impuestos deben ser bajos y uniformes, tal vez entre el 6 y el 7 por ciento. Creo que no debe exceptuarse el pago de éstos (al ser de interés social) para que todos los paguemos. Ahí sí habrá justicia social".

Para 1992 tenía prevista una dedicación exclusiva a la recaudación de impuestos, tal y como hace actualmente el Ministro de Hacienda, Rodolfo Méndez Mata.

Al ser consultado sobre si volverá a la función pública, Thelmo Vargas dijo no descartar la posibilidad siempre y cuando cuente con un equipo ideológico de que lo apoye en sus acciones. Sí descartó plenamente la posibilidad de una diputación según un interés manifestado hace pocos meses.

¿Ejemplo de austeridad?

"No hay contradicción del todo. Considero que vivo austeramente", destacó Vargas al

preguntársele cómo un pueblo seguiría un ejemplo de pregonada austeridad, si él en lo personal vive holgadamente.

"Creo que podría tener niveles de ingresos más altos que los que tuve en el gobierno, y nunca me aproveché de la función pública para hacer utilidad en favor mío. La gente que se gana el dinero en buena lid tiene el derecho de disfrutarlo", recalzó.

Y, precisamente, este hombre que tuvo la oportunidad de estudiar en las mejores universidades estadounidenses, y que ahora trabaja en la Academia de Centroamérica, disfruta su dinero.

Es un coleccionista de toda clase de objetos extraños, en los que dice encontrar una profunda espiritualidad.

Una gran colección de discos de jazz, de libros con más de 100 años y de objetos pequeños como romanos antiguas, son parte de lo que ha adquirido en sus múltiples viajes.

"A mí me gusta la vida espiritual de la Edad Media", destacó el economista, quien lee muchos libros de medicina y cocina, "porque hasta en ellos se refleja la espiritualidad de un pueblo".

Se confiesa amante de los viajes, por lo que efectúa dos a Europa por año. "El Viejo

Continente es más interesante y tiene mucho más personalidad que ir a Miami como les gusta a los ticos".

En Costa Rica lo espiritual se rescata en la importancia tan marcada en la amistad, más que en acumular dinero, "aunque en los últimos años la gente ha querido enriquecerse de la noche a la mañana como lo anuncia la Junta de Protección Social", enfatizó.

Como proyectos inmediatos, Thelmo Vargas se propone terminar algunos libros de economía sobre la conveniencia del sistema de mercado y la influencia de los grupos de presión en la sociedad "que impiden el progreso y la justicia social".

Tal vez sus publicaciones salgan pronto al mercado si se toma en cuenta su impaciencia a la que califica como el peor defecto, pero como siempre, predominará la sinceridad en sus palabras, característica que considera su mayor virtud.

"¿Cuál es la aspiración en la vida?" —se le preguntó— y dijo: la moraleja es vivir cada momento, cada hora, porque uno no sabe cuánto le va a durar a uno.

Y eso es lo que parece que más que nunca hará este quijote liberal de la economía.

Así es la vida

Thelmo Vargas

"Me siento muy tranquilo en mis nuevas ocupaciones. Pero también estuve tranquilo en la función pública. Reconozco que por mi cargo no podía esquivar los problemas verdaderos que en el campo económico enfrenta Costa Rica: gigantismo estatal, gasto público injustamente asignado, economía demasiado protegida. Había que reducir el tamaño del Estado y propiciar la apertura económica. Todo esto, yo sabía, obligaba al Gobierno (y a mí) a enfrentar grupos de interés. Con gusto acepté el reto, siempre y cuando contara con apoyo superior.

Sabía que el Gobierno (y yo) tenía que enfrentar algún costo de corto plazo, pero que la ventaja de largo plazo era mayor.

Creí que la administración Calderón podría hacer cambios históricos en materia de eficiencia económica con justicia social. Yo quise dar sentido operativo a la justicia social, quise pasar del dicho al hecho. Para eso había que reducir la injusticia que hoy representan las pensiones elevadas; la educación superior gratuita que va a grupos de ingresos relativamente altos; los CATS que hoy son innecesarios dado que el tipo de cambio no está reprimido; las exoneraciones a diestra y siniestra.

Todo iba muy bien hasta que sentí que cada vez la administración Calderón era más sensible a las encuestas de corto plazo. Creo que comenzó a tomar fuerza la opinión de un grupo dentro del Gobierno que abogaba por no lesionar la "imagen" aunque fuera no haciendo nada.

Algunos ministros, creo, más comenzaron a preocuparse por su imagen a corto plazo que por la obra de largo plazo que requiere el país. Comenzaron, a mi juicio, a favorecer las actuaciones politiqueras en vez de las obras de estadistas. En estas condiciones sentí que no tenía nada que hacer ya en el Gobierno.

No me arrepiento de lo que hice. Al contrario, creo que eso hay que hacerlo. Creo que el Gobierno debe continuar esa obra.

Hoy me dedico a la investigación en el campo económico y eso me permite mantenerme al día en asuntos de política económica; quizás ahora estoy más metido en ella que mientras estuve en el Gobierno. Hoy tengo menos poder de acción, pero tengo mucho más poder de análisis y estudio. Así es la vida.

Mi vida familiar es ahora más descansada que antes y más plena; eso me da mucha satisfacción. Yo nunca concebí la función pública como una cosa de cuatro años, sino que estaría en ella sólo mientras hubiera posibilidad de realizar obra porque, por lo demás, la vida pública no es lo que más me agrada.

Es un tanto artificial. Como bien dice el dicho: en la vida pública se hacen amigos de mentira y enemigos de verdad.